

## La limitación de los "euskeromanos"

*Tierra Vasca*, 113. zk., 1965-11: 4.

Después de leer el artículo *Idioma y nacionalismo* de Luis Las Heras, que ya esperaba, y otro del mismo tono firmado por Dolara (el de Arrikibar es razonable, aunque demasiado aséptico, y el de Zúñiga es viento a favor), todos aparecidos en el mismo número de TIERRA VASCA, tengo la impresión de que hemos dado un paso atrás en nuestra confrontación, porque hemos retrocedido a replantearnos principios elementales de nación, autodeterminación y otros parecidos sobre los que yo creía que ya estábamos de acuerdo. Ya veo que la divergencia arranca de más hondo, que tiene más raíz de lo que esperaba.

Y, claro, yo no tengo aquí espacio para hacer un replanteamiento exhaustivo de lo que es nacionalismo, las formas en que se ha planteado la influencia de la lengua en cada uno de los países, y particularmente en el nuestro. Se necesita menos espacio para plantear las preguntas que para contestarlas. Me consuela pensar que en el libro que estoy terminando, "El vascuence y Unamuno", hallarán mis opositores respuesta documentada de lo que digo a través de estos artículos.

Aunque esto me va a ocupar un espacio, precioso para Pello Mari, creo que es necesario que resuma los puntos fundamentales de nuestro diálogo hasta ahora.

1.- En *El imperialismo euskérico* yo comencé diciendo que aun entre aquellos a los que nos une el denominador común de lo vasco existen diferencias de criterio sobre la lengua vasca; que, a mi juicio, el euskera sí es elemento indispensable para la vida del pueblo vasco; y que hay que respetar a los vascos que han venido hablando tradicionalmente otras lenguas, pero con una política de orientación hacia el euskera, la lengua nacional.

2.- En *Idioma y cultura*, Luis Las Heras me responde diciendo que no está contra el euskera, sino contra el desconocimiento de los derechos que asiste a los vascos que tienen por lengua el castellano (que yo ya he reconocido); que se está cometiendo el error de dar como norma de lo vasco a lo guipuzcoano y vizcaíno; que la lengua tiene en la cultura menos importancia que la que se le quiere dar, porque el idioma no es sino un instrumento de expresión que no tiene más función que la de dar forma a las ideas.

3.- En *La importancia del euskera* yo le digo que el nacionalismo vasco sí ha recibido esa influencia que él llama "bizkaitarrista", (que reconozco también), pero sin programa discriminatorio alguno, por simple inercia política, porque el nacionalismo vasco brotó y se afianzó en las regiones más euskeldunes, que son las más protegidas culturalmente, y no en la frontera, que es la zona, naturalmente, más expuesta a la influencia de lo español; y digo también, desde luego, (que sigue siendo lo fundamental de nuestra confrontación y no ha sido respondido aún) que la lengua tiene una importancia fundamental en los pueblos, y propongo que vayamos discutiendo tema por tema, empezando por éste.

En lugar de ir a eso, a la raíz, Luis toca en su último artículo una multitud de puntos que yo no puedo razonar como quisiera en el escaso espacio al que tengo que ceñirme.

Pero vamos a ver: Mi amigo Luis no comparte mi punto de vista acerca del nacimiento del nacionalismo vasco, y dice que "podrían entenderse estas palabras en el sentido de que son sólo, o principalmente, factores idiomáticos los que gestaron el nacionalismo vasco".

Yo no he mencionado este factor con exclusividad, sino que es el que estamos discutiendo; y ya que lo pregunta le diré que también los demás factores distintivos de lo vasco han ido decantándose con la lengua, simultáneamente, desde la periferia en dirección a la zona más protegida del centro del país. Este fenómeno sociológico universal es también aplicable a nuestro caso. Después, hemos tenido, además, otros fenómenos de des-euskerización locales (zonas industriales) debido a inmigración masiva de gentes que no saben euskera, aunque aquí los demás elementos de lo que se tiene por característica de los vascos no han sufrido (por razones sociológicas) en la misma proporción que el euskera. Existen, pues, dos fenómenos diferentes: la desvasquización fronteriza es más profunda y es más larga, de siglos, como dice bien Luis hablando de tradición del castellano; y la del fenómeno industrial mucho más reciente y menos honda.

Luis no cree tampoco que el origen del nacionalismo vasco tenga mucho que ver con la lengua (la razón cultural); opina que "el nacionalismo brotó y se afianzó en la clase media y en la burguesía industrial (razón sociológica) de Bilbao lingüísticamente castellanizada y de allí se extendió a otras zonas del País Vasco, de desarrollo socio-económico similar al bilbaíno".

Con su réplica está dando la razón a mi criterio, porque 1º: la razón fundamental (aunque no digo que única) de la reacción sabiniana fue cultural, se produjo por reacción a la invasión "maketa" que venía a des-euskerizar y desvasquizar el país sin nosotros contar con los instrumentos necesarios para defendernos, (y lo primero que hace sistemáticamente es aprender la lengua) y 2º: el hecho de que Sabin naciera y actuara primero en Bilbao, y por la razón dicha, no significó de ninguna manera que el nacionalismo se afianzase primero en zona de desarrollo socio-económico similar, e invito a Luis que observe la constante de los diferentes resultados electorales producidos en el país y que se fije dónde se afianzaron los partidos españoles (sin contar con el fenómeno carlista, que es anterior al nacionalismo moderno y constituye otro problema) y observe que ocurría en la zona fronteriza.

Luis Las Heras también duda de que "en nuestro nacionalismo jugase ningún papel determinante el euskera. Basta con leer a Sabin y a Unamuno para comprobar todo lo contrario de lo que dice Luis.

El cree también que esta idea del valor de la lengua en nacionalismos "fue particularmente grata a los nacionalismos de pueblos con escaso desarrollo político como Alemania y los países eslavos, y como argumento cita que estos pueblos que tienen a "la nacionalidad como un ser vivo y natural (yo también considero, sin ser alemán ni eslavo, que eso es así) que une a los individuos por encima de su voluntad (no sé por qué *por encima de* y no *con su* voluntad, como si la razón de una voluntad de ser pueblo no fuese una constante aún viva en el género humano, aunque no sea la única) y se transmite a través de generaciones por medio de la raza, la lengua y el folklore"; y enfrentado a este

sentido nacionalista opone Luis Las Heras el que es fuerte, el de verdad, el de "Inglaterra, Estados Unidos, Francia y otros países (Luis pudo haber añadido España) con una evolución política avanzada (avanzada, ¿en qué dirección, en la de la centralización estatal? ¿Más avanzada que la que ocurrió en la Suiza de la organización político-cultural federal?) quienes "basaron su nacionalismo esencialmente en el consentimiento, en el deseo de los individuos (¿no hay consentimiento y deseo en el sentido cohesivo y de dirección de los pueblos?, y ¿está seguro Luis del consentimiento del pueblo irlandés en la Gran Bretaña?).

Y sobre esta endeble base monta Luis Las Heras el supuesto de que "el nacionalismo lingüístico demuestra que la nacionalidad es un concepto endeble" (¿por qué no dedica el próximo artículo a este tema?) y se pregunta: "¿Habría que admitir, entonces, que esa mutación del lenguaje responda a cambio del 'espíritu del pueblo'". Y yo le digo que, sin duda alguna, hay una estrecha relación entre espíritu y lengua de un pueblo.

Luego, para reducir la importancia de la lengua dice que "el lenguaje en sí no es exclusivo del hombre (¿de qué lenguaje habré estado hablando yo en estos artículos?) porque "hay especies animales que se comunican entre sí de una u otra manera", y que "lo realmente trascendente es la conquista por el hombre del lenguaje articulado capaz de formar conceptos y de transmitir ideas de extrema complejidad (¿estará insinuando que el euskera está más cerca de aquel lenguaje que de éste?). Y de aquí (me gustaría conocer la fuente bibliográfica de Luis) se confirma en la idea de que, efectivamente, "el idioma es un instrumento de expresión que no tiene más función que dar forma a las ideas" (yo no descubro la consecuencia), y se pregunta si podríamos decir con Goethe de que "nadie comprende a los demás y ningún hombre, al oír las mismas palabras, piensa en lo mismo que otro hombre". Sí, le digo yo, enfáticamente, la semántica y la psicología nos lo confirman, con sus matices, en el fenómeno de la comunicación humana.

Y dice, finalmente, mi amigo Luis Las Heras que él llama "al pan, pan, y al vino, vino"; y, ciertamente, que es así, que tiene la valentía de decir lo que opina, lo que otros no se atreven a hacer; aunque esa verdad (ese vino y ese pan) no sea necesariamente para otro, por ejemplo para mí, la verdad (o el vino o el pan) que es para él; y aquí la certeza de la expresión goethiana, porque hay mucha agua y mucho ingrediente químico que pasa por vino, y mucho bollo de harina de arroz que pasa por pan de trigo, sin que por eso, a pesar de la realidad comprobable de ser una cosa u otra, las gentes dejen de tenerlos de entera buena fe, por verdaderos el vino que beben o el pan que comen todos los días.

Y aunque sea dos palabras para Dolara, también preocupado por este problema.

Si bien hay algo de cierto en la actitud intransigente del euskeldun que pretende imponer el euskera en Euzkadi, la hay también en el vasco erdeldun en la dirección opuesta. Nosotros somos para ellos "euskerómanos", o sea los fanáticos o maniáticos del euskera; acepto para mí, hasta en lo que es despectivo, toda la implicación del vocablo. Se lo digo cordialmente, sin enfadarme por eso. Nuestra lengua, y estamos conscientes de ello, no se salvará sino a través de un acto heroico, como el de Slovenia, o el de Finlandia, por ejemplo. Es lo menos que exige esta empresa: un mínimo de pasión creadora; no ceguera, pero tampoco asepsia estéril. Y deberían considerar, que, al fin y al cabo estamos luchando también por una *opción* que a ellos, o al menos a sus hijos, alcanza. Hacer lo que hacen ellos es mucho más fácil; aceptar la lengua que dominan (o que los domina) y

negarse al duro esfuerzo de recuperar la lengua nacional, puede parecerles más *universal*. Se creen más abiertos, más universales, y se equivocan. De mí sé decirles que mi euskeramania no ha sido limitativa, y me ha permitido dominar el castellano y crear literatura en esa lengua, y aprender otras; y que el ser vasco y querer a mi pueblo no ha limitado mis facultades de preocuparme por el pueblo venezolano, por el fenómeno de la inmigración internacional a este país y sus implicaciones sociales en ambas direcciones. Los euskerómanos podemos tener, y tenemos, todas las preocupaciones sociales en que parecen estar inmensos estos dos amigos que escriben en el último número de TIERRA VASCA tan distanciadamente desapasionados sobre el euskera. Nosotros, los euskerómanos también leemos algunos libros de sociología moderna, y podemos citarlos sin encandilarnos; y lo haremos cuando llegue el momento de ese tema.

Sólo que por ahora nos preocupa aquello que sólo a unos pocos euskerómanos, y desgraciadamente, no al mundo ni a todos los vascos, interesa.